

LA OTRA

Una película de Roberto Gavaldón

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

La otra

México | 1946 | 98 min.

Dirección: Roberto Gavaldón. **Guión:** Roberto Gavaldón y José Revueltas. **Fotografía en blanco y negro:** Alex Phillips. **Música:** Raúl Lavista. **Edición:** Charles L. Kimball. **Con:** Dolores del Río (Magdalena / María), Agustín Irusta (Roberto González), Víctor Junco (Fernando), José Baviera (licenciado de la Fuente), Manuel Dondé (agente Vilar), Conchita Carracedo (Carmela), Carlos Villarías (licenciado Félix Mendoza, notario). **Compañía productora:** Producciones Mercurio. **Producción:** Mauricio de la Serna.

El cineasta Roberto Gavaldón dirigió por vez primera a la actriz Dolores del Río en *La otra*, un intenso drama criminal, estrenado en pleno auge del *film noir* estadounidense, género cinematográfico del cual posee una influencia considerable. El realizador inició también con este filme una fructífera mancuerna creativa con el escritor José Revueltas, el cinefotógrafo canadiense Alex Phillips y las barrocas escenografías de Gunther Gerzso para relatar en la pantalla grande trágicas historias de pasión y muerte, como ésta, la historia del asesinato de una mujer por parte de su hermana gemela y las insólitas consecuencias de dicha acción.

Roberto Gavaldón

Chihuahua, México, 1909 - Ciudad de México, 1986.

Roberto Gavaldón Leyva nació en Ciudad Juárez, Chihuahua, el 7 de junio de 1909. Durante los años veinte radicó en Los Ángeles, California, se empleó como extra en diversos estudios cinematográficos. Regresó a México en 1932 y se relacionó con personas involucradas en el cine sonoro mexicano, mismos que lo invitaron a participar como extra en algunos filmes. Sin embargo, lo que en realidad le interesaba a Gavaldón eran los aspectos técnicos, por lo que comenzó a trabajar como utilero, anotador, guionista y asistente de dirección. Entre 1935 y 1944 trabajó como asistente de dirección en más de 50 películas y en 1944 inició formalmente su carrera como director con el filme *La barraca*, que obtuvo diez premios Ariel en 1946. En dos ocasiones más fue premiado con los Arieles de Oro y de Plata por *En la palma de tu mano* (1950) y *El niño y la niebla* (1953). Mención aparte merece *Macario* (1959), ganadora del premio a la mejor fotografía en Cannes, Francia, fue la primera de este país en ser nominada al premio Óscar de la Academia en la categoría de mejor película en lengua extranjera. Gavaldón es el director más eficaz y adelantado de todo el cine mexicano, ya que aprehendió y plasmó el estilo clásico estadounidense, sin olvidar la relación directa con los temas propios del cine mexicano. Dentro de la filmografía más destacada de Roberto Gavaldón se recuerdan *La otra* (1946), *La diosa arrodillada* (1947), *Rosa Blanca* (1961), *El gallo de oro* (1964) y *Doña Macabra* (1971).

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Comentario

Concluido el período de auge que coincidió con los años de la Segunda Guerra Mundial, la industria fílmica mexicana entró en un nuevo período de contradicción económica que abarcaría el bienio 1946-1947. En el primer año de esta breve etapa se produjeron 72 largometrajes de ficción, 10 menos que en 1945 y en 1947 la cifra se redujo todavía más: 57. Este fenómeno puede atribuirse, principalmente, a que una vez terminada la excepcional situación de la guerra (que resultó en gran medida favorable), la cinematografía de México se vio enfrentada de nuevo a los problemas habituales de la competencia mercantil, con el agravante de que, pasado el período de explotación del cine de tema bélico, Hollywood se apresuró a recuperar sus posiciones de dominio en los mercados de América y Europa. Frente a esa situación los empresarios fílmicos mexicanos decidieron disminuir sus montos de inversión en la industria, de ahí la disminución en los volúmenes de producción, lo cual implicó, además, abaratar los costos en detrimento de la calidad. El mercado comenzó a saturarse de productos mediocres, hecho que afectaría en mayor o menor medida a todos los realizadores que participaban en la industria cinematográfica.

Debido a su gran capacidad técnica e indudable eficiencia narrativa, Roberto Gavaldón resultaría uno de los cineastas mexicanos menos afectados por las adversas circunstancias de postguerra: durante el bienio 1946-1947 pudo filmar cinco películas, tres de las cuales resultaron muy significativas en su amplia y notable trayectoria dentro del cine mexicano: *La otra*, *A la sombra del puente* y *La diosa arrodillada*. En el momento de realizar la mencionada trilogía, Gavaldón poseía una gran experiencia que logró a través del ejercicio de diversos ejercicios en el medio fílmico, ya que fue extra en el Hollywood de los años veinte; figurante, técnico menor o actor secundario en diversas películas pioneras del cine sonoro mexicano; asistente de dirección o coguionista en más de cincuenta películas filmadas durante la etapa de auge y consolidación de la industria fílmica, en las que colabora al lado de realizadores tan diferentes como Gabriel Soria, Jack Conway, Juan Orol, Alejandro Galindo, Chano Urueta, Fernando de Fuentes, Alberto Gout, Fernando Méndez, Gilberto Martínez Solares o Joaquín Pardavé; y codirector de *Cielito lindo* (1936), *Noche de ronda* (1942) y *Naná* (1943), en las que compartió crédito con Roberto O'Quigley, Ernesto Cortázar, Julián Soler y Celestino Gorostiza, respectivamente.

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

La barraca (1944), versión cinematográfica de la novela homónima de Vicente Blasco Ibáñez, constituyó el debut de Gavaldón como realizador en solitario. Sus méritos fundamentales y más evidentes han sido ya señalados en numerosas ocasiones. En el contexto de una época en el que la cinematografía mexicana se dedicaría al intenso saqueo de literatura clásica europea y sudamericana, lo cual constituyó toda una tendencia, la cinta de Gavaldón alcanzó notoriedad por su honestidad y marcadas pretensiones de servir como vehículo a la expresión de las ideas que muchos de sus participantes, españoles republicanos emigrados a México, tenían acerca de su lejano país, entonces bajo la dictadura franquista. Gracias a los notables aciertos de su ópera prima, que obtuvo diez de los dieciocho premios Ariel otorgados por la entonces recién fundada Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas, en 1945 Gavaldón logró dirigir tres películas, *Corazones de México*, *Rayando el sol* y *El socio* y con ello construyó su incipiente prestigio en el medio.

La otra, rodada en la primavera de 1946 en los viejos estudios de México-Films, marca el fructífero inicio de una serie de colaboraciones artísticas entre Gavaldón y el escritor duranguense José Revueltas (1914-1976), coguionista del filme. Hasta entonces autor de dos excelentes novelas (*Los muros de agua*, 1941, y *El luto humano*, 1943) Revueltas venía desempeñando labores de adaptador cinematográfico desde 1944, luego de militar de forma intensa en organizaciones de izquierda y de su expulsión del Partido Comunista Mexicano. Después de sus frustrantes experiencias en las adaptaciones fílmicas de textos de Jack London (*El mexicano*, de Agustín P. Delgado, 1944), Rómulo Gallegos (*Cantaclaro*, de Julio Bracho, 1945) y Ladislao Bus Fekete (*Amor de una vida*, Miguel Morayta, 1945) Revueltas debió encontrar en el relato de Rian James, que sirvió de base a *La otra*, nuevas y mejores posibilidades creativas. Por su parte Gavaldón, influido por algunos de los mejores exponentes del cine negro hollywoodense (Otto Preminger, Alfred Hitchcock o Robert Siodmak), logró una obra caracterizada por sofisticaciones y refinamientos visuales de origen expresionista (junto con el excelente trabajo fotográfico de Alex Phillips), que crean una atmósfera propicia a esta densa y barroca historia en la que –convenciones melodramáticas aparte– se establece el relato de la insólita conjugación de angustia, obsesión necrofílica y esquizofrenia que termina por dominar la mente de María, una humilde manicurista que asesina a su hermana gemela, viuda de un millonario, para suplantarla y obtener con esto una serie de beneficios.

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Al final, María debió purgar la condena de descubrir el crimen que su víctima había cometido para quedarse con la herencia de magnate. Gavaldón recurrió a una puesta en escena en la que los espejos y posiciones de la cámara juegan un papel determinante en el problema de la identidad psicológica y social. Por lo demás, nunca estuvo Dolores del Río, intérprete de ambos personajes protagónicos, tan cerca de la perfección histriónica en esta ocasión.

Para moverse en los estrictos terrenos del melodrama criminal, la película logró convertirse en una profunda reflexión sobre la otredad, tema ya abordado, con buenos resultados en *El socio*, problema no sólo psicológico sino, incluso, metafísico. El autor narra la historia con un aplomo inusitado para el cine latinoamericano de la época, gracias a lo cual obtuvo su segunda obra maestra en muy poco tiempo, toda vez que *La barraca* sin duda alcanza también dicho rango. En adelante la carrera de Gavaldón –cuya obra ha comenzado a ser revalorada desde diversas perspectivas– estaría pletórica de filmes notables por su calidad tanto temática como formal, este éxito lo compartió con Emilio Fernández, Alejandro Galindo, Julio Bracho e Ismael Rodríguez, consagrado para los mejores artistas fílmicos de la llamada época de oro del cine mexicano.

Eduardo de la Vega Alfaro

Tierra en trance: El cine Latinoamericano en 100 películas

Coordinado por Alberto Elena y Marina Díaz López

Madrid: Alianza, 1999, páginas: 76-80